

LOS JUDÍOS HÚNGAROS EN MÉXICO: REFERENTES DE IDENTIFICACIÓN Y PERTENENCIA

FRIDA STAROPOLSKY-SHWARTZ¹

Abstract

This article analyzes the integration into Mexico of Jews from Hungary who immigrated in two waves: the first in the 1920s and 1930s, and the second towards the end of the 1940s. Based on interviews conducted by the author, the article establishes their high level of integration in Mexican society and culture, together with a feeling of belonging to the local Ashkenazi community, as well as, the nuances, transitions and fluidity within these belongings.

Key words: Mexico, Hungarian Jews, immigration, integration

Introducción

A partir de la segunda década del siglo XX, llegaron a México algunos inmigrantes procedentes de Hungría. De acuerdo con investigaciones

1 *Nota de los editores:* Frida Staropolsky-Shwartz (z"l) falleció prematuramente en 2018. Agradecemos profundamente a la Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta, profesora investigadora del Programa de Estudios Interdisciplinarios de El Colegio de México, y su co-investigadora en el proyecto sobre los judíos húngaros en México, el haber elaborado y completado el texto de la ponencia que Frida expuso en el congreso de 2017, y de ese modo haber posibilitado su inclusión en este volumen, también como homenaje a nuestra lamentada colega.

previas, su número fluctuaba entre 3.000 y 5.000, de los cuales cerca de dos tercios eran judíos. En su mayor parte se declararon de religión judía en el momento de ingresar al país, pero otros se declararon católicos o sin religión por considerarlo conveniente. La mayor parte de estos inmigrantes optaron por llegar a México ante las dificultades para inmigrar a los Estados Unidos, país que limitó severamente las cuotas de ingreso de inmigrantes europeos por vía marítima desde 1921.²

El arribo de estos inmigrantes se concentró entre 1920 y 1950, con dos oleadas particularmente intensas: una en las décadas de 1920 y 1930, y otra menor a fines de los años cuarenta. La primera coincide con el final de la Primera Guerra Mundial en Europa y el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro, y la segunda con la precaria salida de sobrevivientes del Holocausto. Fueron años en que se sucedieron intensos cambios en la vida de los judíos húngaros.

Los acontecimientos históricos y el cambio de país de residencia pueden haber incidido en una gama variable de referentes identitarios para estos inmigrantes, y el objetivo de este trabajo es interpretar cómo influyeron esas transformaciones históricas y la emigración a México en las dimensiones subjetivas del sentir de un grupo de húngaros judíos que se quedaron en México. Las experiencias personales de los inmigrantes revelan situaciones muy complejas y variaciones a lo largo de sus trayectorias de vida. Las preguntas que guían mi exploración son las siguientes: ¿cómo vivieron sus identidades judías en Hungría en diferentes momentos del proceso de modernización? ¿Cómo se modificaron sus lealtades familiares y sus afiliaciones comunitarias a partir de la emigración y del proceso de integración a México? ¿Cómo se sintieron afectados por los cambios que experimentaron los judíos en Hungría entre 1920 y 1945? ¿Ellos o algunos de sus familiares fueron deportados (o asesinados en el caso de familiares) en 1944? ¿La fundación del Estado de Israel lo transformó en un referente identitario para judíos húngaros residentes en México? ¿Cómo sentían su pertenencia judía en el momento de ser entrevistados, o cómo la vivieron

2 Mónica Szente-Varga, *Migración húngara a México entre 1901 y 1950*, Puebla 2007, p. 56.

sus hijos? ¿Son activos en la *kehilá* (comunidad) askenazí mexicana (ellos o sus hijos y nietos)?

Tanto la Primera Guerra Mundial como el periodo interbélico, la Segunda Guerra Mundial, el antisemitismo, las crisis económicas y el nazismo, constituyen el trasfondo de las motivaciones de los emigrantes judeo-húngaros que llegaron al territorio mexicano en esos años. La situación de los judíos en Hungría, que era muy positiva hacia 1910, empeoró durante y después de la Primera Guerra Mundial y se volvió insostenible a fines de los años '30. Continuó empeorando durante la Segunda Guerra, pues el gobierno húngaro estableció alianzas con la Alemania nazi, permitiendo el ascenso del nazismo en la propia Hungría. La extrema derecha húngara se vio incentivada con una invasión alemana en 1944 y colaboró con el exterminio masivo de la mayor parte de los judíos húngaros en unas pocas semanas, entre mediados de mayo y julio de 1944. Después de la deportación a Auschwitz-Birkenau de casi medio millón de judíos, 95 % de los cuales fueron asesinados o fallecieron en marchas de la muerte o por enfermedad y agotamiento en los campos, los propios nazis húngaros continuaron la labor en Budapest, donde unos 100.000 judíos lograron sobrevivir en condiciones inhumanas hasta la invasión soviética.³ México se configuró, de esta manera, como un espacio de sobrevivencia, residencia y permanencia para algunos miles de judíos húngaros, en el cual se sintieron acogidos, a pesar de la enorme diferencia sociocultural y lingüística que experimentaron sobre todo los primeros grupos de inmigrantes.

En este trabajo analizo las narrativas sobre las transformaciones y adecuaciones identitarias de medio centenar de inmigrantes procedentes de Hungría en los periodos antes señalados, con base en las historias de vida de algunos inmigrantes y los relatos de hijos de otros, quienes, además de hablar sobre el origen y experiencias de sí mismos o de sus padres, mencionaron a otros parientes y conocidos y detallaron los años en que inmigraron a México. En esos relatos, los entrevistados nombran a más de

3 Francois Fejtő, *Hongrois et Juifs. Histoire millénaire d'un couple singulier (1000-1997)*, París 1997, pp. 316-337.

setenta personas que tienen o tuvieron el mismo origen y viven o vivieron en tierras mexicanas.

Con la finalidad de poder vincular las experiencias personales de los inmigrantes y de sus hijos con el periodo histórico en que se produjo la salida de Hungría y la paulatina integración a México, se hicieron entrevistas con enfoque biográfico. Esta modalidad de investigación me permitió acercarme a las trayectorias de vida de los inmigrantes antes y después de la inmigración, en un periodo de grandes convulsiones y transformaciones en el mundo europeo y en Hungría. Al mismo tiempo, permitió entender que tanto el origen “húngaro” como el origen “judío” no tenían significados unívocos, que entre este pequeño grupo de personas existía una gran variedad de identificaciones, y que éstas iban transformándose a lo largo de sus trayectorias de vida, lo que requirió flexibilidad y permitió una gran riqueza analítica. Es así que encontramos que, en la actual generación de descendientes de los inmigrantes, es recurrente señalar que han hecho, en algún momento de su vida, un “viaje al origen” para recuperar fragmentos y sensaciones memorísticas de sus ancestros, con resultados diversos, entre los que se cuenta una reafirmación del origen húngaro, o del origen judío, o de ambos, así como otros casos en que los propios inmigrantes o los descendientes se alejaron de alguno de esos orígenes, en especial del húngaro.

Recuperamos la propia voz de los inmigrantes y de sus descendientes, expresada en relatos subjetivos sustentados en las experiencias personales. Buscamos construir, en interacción con ellos, algunos fragmentos de conocimiento desde un punto de vista biográfico, solicitando a los inmigrantes que nos relataran sus vidas, y a sus hijos que nos contaran sus propias vidas y las de sus padres. Aunque no lo logramos en todos los casos, muchas de las entrevistas tienen un enfoque narrativo y fueron analizadas desde una perspectiva interpretativa. Considero que en los textos generados a partir de las grabaciones se representan las voces de los actores y la de las investigadoras, y que el material resultante es producto de una interacción dialógica entre las entrevistadoras y los entrevistados.⁴

4 Llevé a cabo esta investigación en co-autoría con Ivonne Szasz, profesora-investigadora

Los fragmentos en que los entrevistados cuentan su vida en primera persona los entendemos dotados de auto-interpretación, donde las dimensiones temporal y biográfica ocuparon una posición central. Con base en sus narrativas, nuestras interpretaciones y el material bibliográfico recopilado, buscamos dotar de sentido a esas narraciones a través de un proceso de contextualización y reflexión sistemática, abierto a revisiones y críticas. El objetivo es describir, de la manera más densa y contextualizada posible, el conocimiento surgido de las narraciones de los participantes, tendiente a lograr alguna comprensión de la vida cotidiana de los sujetos antes y después de su llegada a México, y de cómo fueron construyendo al propio yo en sus vidas y dotándolo de identidades.

Lo primero que nos saltó a la vista al comenzar a revisar la dimensión histórica fue la complejidad y la diversidad de los judíos residentes en Hungría a inicios del siglo XX, así como la importancia del grupo judío en la construcción del estado nacional húngaro, la formación de la burguesía industrial y la modernización de la sociedad húngara, que contrastaba con el antisemitismo avivado por la derrota húngara en la Primera Guerra Mundial. Lo segundo fue intuir la profunda diferencia socio-cultural existente entre los inmigrantes y el contexto de recepción, la ciudad de México en las décadas de 1920, 1930 y 1940, así como la necesidad de organizarse grupalmente frente a la ruptura con la trayectoria pasada que significó la migración. Aunque existió desde los años '30 un "club húngaro" en el cual se reunían judíos y no judíos, otras dimensiones de pertenencia estuvieron profundamente influidas por el contexto histórico mundial y las confrontaciones entre tradiciones, creencias, memorias, convicciones e ideologías diversas. Un tercer periodo histórico que remeció las identidades y pertenencias de los inmigrantes fue el de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, los logros del sionismo y la fundación del Estado de Israel, en un contexto de paz y expansión económica en México.

de El Colegio de México, durante mi estancia postdoctoral en esa institución en 2008-2011. El estudio obtuvo un financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

El tiempo de los abuelos: los judíos y el nacionalismo húngaro

En general, los judíos residentes en el territorio de la Gran Hungría (la parte no austríaca del Imperio Austro-Húngaro, cuya capital era Pressburgo, hoy Bratislava) experimentaron, a lo largo del siglo XIX, un importante proceso de occidentalización y modernización, además de lograr su emancipación y una asimilación casi completa a la cultura húngara sin dejar de ser judíos.

A lo largo del siglo XIX los judíos de esa Hungría histórica se especializaron en las profesiones liberales, el comercio, las artesanías, las finanzas y las industrias, formándose en oficios y profesiones en una proporción mucho mayor que el conjunto de la población húngara y de otras nacionalidades, y prefiriendo la residencia urbana. Aunque estaban diseminados en todo el extenso territorio, tendían a concentrarse más que el resto de la población en ciudades grandes y pequeñas, y muy especialmente en la ciudad de Pest. Cuando en 1878 se formó la ciudad de Budapest y pasó a ser la capital, los judíos ya estaban emancipados, eran más educados que el conjunto de la población, vivían en una sociedad relativamente secularizada, participaban en la vida política y formaban la parte más emprendedora de la burguesía, de las clases medias y de los artesanos, comerciantes, trabajadores industriales y profesionales. Algunos fueron incluso terratenientes y empresarios agrícolas. En contraste, la población no judía de la Gran Hungría estaba constituida principalmente por dos grupos sociales: la nobleza latifundista y el campesinado semifudal. Solamente los magiares o húngaros formaban parte de la oficialidad del ejército del imperio, y de ellos emanaban los burócratas y funcionarios, que iban formando las nacientes capas medias cristianas.⁵ Además, la Gran Hungría incluía un conjunto de nacionalidades. En las últimas décadas del Imperio, los judíos contaron con una actitud favorable para su emancipación por parte del emperador Francisco José y el apoyo de políticos húngaros liberales procedentes de la nobleza, quienes asumieron una posición firme contra el antisemitismo. El contexto liberal y emancipador puso límites

5 Fejtő (véase nota 3), p. 115.

al alto clero y sectores de la aristocracia, los agricultores medianos y el campesinado, en los que, si bien prevalecían rasgos antijudíos tradicionales, no se permitía que fueran explícitos ni violentos. A la vez, dado el papel que desempeñaban los judíos en la modernización de Hungría, su convivencia con clases medias y urbanas cristianas no fue conflictiva a lo largo del siglo XIX, y en las pequeñas ciudades y aldeas los judíos convivían de manera bastante pacífica con personas de distintas nacionalidades: magiares o húngaros, alemanes, austríacos, eslovacos, rumanos, transilvanos, rutenos de los Cárpatos, serbios, croatas y eslovenos. Desde el punto de vista religioso, las comunidades judías convivían con las comunidades católicas mayoritarias, pero también con otras comunidades, como la protestante y la calvinista. Ya empezando el siglo XX, algunos niños varones judíos de pequeñas villas y poblados estudiaban en *ieshives* (academias talmúdicas), pero en las pequeñas y grandes ciudades, niños y niñas asistían a escuelas judías o a escuelas de gobierno en lengua magiar, donde convivían con niños de otras religiones y se impartían cursos de religión, para ellos la judía. La vida comunitaria judía estaba presente a lo largo de todo el vasto territorio, siendo más secularizada en el oeste, el sur y el centro, y más ortodoxa o ultra-ortodoxa en el noreste y este del país. El hebreo se conservaba para ceremonias rituales y el ídish, hablado principalmente por familias ortodoxas, fue cediendo poco a poco el espacio al alemán, la lengua oficial del Imperio Austro-Húngaro, y desde la emancipación, fue reemplazado por el húngaro. En la primera mitad del siglo XIX, la burguesía, las clases medias, los trabajadores urbanos y muchos aldeanos húngaros, incluyendo los judíos, hablaban alemán, y el magiar o húngaro era una lengua restringida a los nobles terratenientes, los agricultores medianos y los campesinos.⁶ La Hungría histórica o “Gran Hungría”, que ocupaba cuatro veces el territorio actual, se caracterizaba por la ausencia de pogromos y por una población judía numerosa. Se había conformado en siglos anteriores por dos grandes flujos migratorios, uno procedente de los países del este, quienes se asentaron en el noreste del territorio húngaro y en Transilvania (hoy en Rumania), y una presencia milenaria de judíos

6 Ibidem, p. 117.

en el centro, sur y occidente, que se incrementó exponencialmente entre los siglos XVI y XVIII con migraciones procedentes de Alemania y del protectorado de Moravia. Hungría llegó a tener una población cercana a un millón de judíos durante el Imperio, que fueron logrando un progreso económico y social muy importante.⁷

En el contexto multicultural y plurinacional de la Hungría histórica, a partir de 1830 emergió un acuerdo social tácito entre la élite judía y la élite política liberal húngara, entre quienes primaba un espíritu europeo imbuido de ideas humanistas.⁸ Una proporción importante de los judíos de Hungría eran reformistas o neólogos, y se sumaron de manera entusiasta a esos sentimientos nacionalistas y democráticos, junto con el apoyo a los gobernantes del Imperio Austro-Húngaro y a los húngaros liberales que favorecían su integración. En 1867, la Gran Hungría logró un compromiso histórico con Austria y adquirió un estatus semi-independiente (la monarquía austro-húngara o dual), que permitió la emancipación incondicional de los judíos. En 1868-69 se realizó un congreso judío con el objetivo de formar un consejo de representantes de la judería húngara frente al Estado, en el cual se produjo un cisma y se retiraron los representantes ortodoxos. La lengua oficial de enseñanza, el alemán, pasó a ser sustituida por el húngaro o magiar, y los judíos la adquirieron masivamente en muy pocos años. La occidentalización y magiarización de los judíos de la Hungría histórica se logró voluntariamente gracias a su libertad económica y jurídica y a que tanto húngaros como judíos veían ventajas en esa integración. En 1892 la Iglesia Católica se separó del estado magiar y se estableció el matrimonio civil obligatorio para todos los ciudadanos, garantizando la laicidad del Estado, y en 1895 la religión israelita fue aceptada como comunidad autónoma, sumándose a las otras tres denominaciones históricas, es decir, pasó a tener subvención del Estado junto con el catolicismo, el luteranismo y el calvinismo. Para los húngaros, etnia minoritaria en la Gran Hungría, los judíos eran modernos, liberales, germanizantes, cosmopolitas y

7 Michael Silber, "Hungary: Hungary before 1918", *YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*, <<http://www.yivoencyclopedia.org>>, pp. 11-12 (acceso: 11.11.2018).

8 Fejtő (véase nota 3), p. 115.

occidentales, y su integración favorecía la dominación de la minoría magiar sobre el resto de las nacionalidades, que habitaban sobre todo en los territorios menos desarrollados. Hacia la culminación del proceso de magiarización (1867-1915), más del 80% de los judíos de Hungría eran bilingües de alemán y húngaro, casi un 20% hablaban solamente el magiar, y apenas un 3,5% conservaban el ídish como lengua principal o única.⁹ Este proceso permitió que las comunidades judías sintieran que su adopción de la lengua y la nacionalidad húngara serían garantes permanentes de su integración a la nación, sin necesidad de dejar de ser y reconocerse como judíos.¹⁰ No se les consideraba ni se consideraron ellos mismos como un grupo étnico minoritario, ni como un pueblo diferenciado con una lengua y cultura propia, sino como parte de la nacionalidad y la cultura magiar moderna, de la que fueron artífices. Si a esto se suma una época de importante prosperidad económica y de migración hacia el oeste y las ciudades industriales, es fácil entender la profunda confianza de los judíos de Hungría en su derecho a pertenecer a la nación donde habían vivido durante siglos.

Así como hubo razones de estado para integrar a los judíos como parte de la etnia magiar a partir de 1867, se sumaban también motivos de clase y económicos que alentaban la integración de los judíos, pues como ya se mencionó, eran ellos los que formaban mayoritariamente la burguesía financiera e industrial, y se consideraba que eran indispensables en el proceso de modernización y urbanización de Hungría por sus vínculos internacionales. Formaron parte importante de los grupos intelectuales y artísticos, contribuyendo de manera entusiasta a la construcción de la patria, la lengua y la cultura moderna de Hungría.

Los abuelos de mi padre eran terratenientes, incluso uno de ellos tenía un título nobiliario, barón o una cosa de esas, y aparentemente era gente que vivía muy bien. En las fotos los abuelos se veían como gente muy bien vestida, abrigos de piel. El señor se veía muy prusiano, como se acostumbraba, en esa época todavía era el Imperio Austro-Húngaro.

9 Silber (véase nota 7), pp. 9-10.

10 Fejtő (véase nota 3), pp. 116-117; Silber (véase nota 7), p. 11.

(Entrevista a J.G.M., hijo de inmigrantes que llegaron a México en 1939 procedentes de Miskolc)

Mi mamá vivió y nació bajo el Imperio Austro-Húngaro y cuando escuchó que los húngaros iban a regresar estaba feliz porque el emperador austriaco, Francisco José, les dio muchas libertades a los judíos. Entonces se vivía bastante tranquilo y bien, aunque éramos muy pobres. (Entrevista a M.B.W. de S., inmigrante sobreviviente del Holocausto, quien creció en Transilvania y llegó a México en 1946)

Mi abuelo nació en 1878, era médico y participó como oficial en el ejército austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial. Su esposa era una mujer con educación, hablaba húngaro, alemán, rumano y francés; era socialista y sufragista. (Entrevista a S.C., hijo de inmigrante quien llegó a México en 1942 procedente de Francia)

Los judíos no estaban solamente concentrados en la capital, estaban dispersados en todo el país, en todo Hungría había sinagogas, había *kehiles* (comunidades) diferentes y había vida judía en todos los pueblos. (Entrevista a M.D.H., inmigrante varón quien llegó a México en 1947 procedente de Budapest, sobreviviente del Holocausto)

La abuela Fanny nació en Miskolc, poblado con importante cantidad de población judía. Hacía comentarios referentes a lo húngaro como superior a los rumanos y eslovacos: “los húngaros son más inteligentes, preparados, no son gente corriente”. Respecto al estilo de vida, era muy importante la atención a los detalles y a la pulcritud, la ropa sin manchas, todo cosido, los zapatos limpios, el zapato y las joyas hacían el conjunto. La educación era rígida, con mucho respeto al horario. (Entrevista a E.E. de K., hija y nieta de inmigrantes que llegaron en 1923)

Mi papá fue *jazn* (cantor litúrgico) y tenía una biblioteca de puros *sforim* (libros religiosos), de *mishnaies*, de *guemores* (libros talmúdicos) [...] estudió durante muchísimos años en *ieshive* (academia talmúdica). Mis abuelos solo entre ellos hablaban en ídish [...] mi abuelo materno venía de una ciudad que se llama Munkacs (en Rutenia sub-carpática) [...] muy religiosa, ortodoxa, cien por ciento lo que es *kósher* [alimentos permitidos], las costumbres, el descanso del sábado, ir al templo todos los

días... (Entrevista a M.D.H., inmigrante varón quien llegó a México en 1947, sobreviviente del Holocausto procedente de Budapest)

Antes de la Primera Guerra Mundial la generación de ellos [los abuelos] estaba bastante bien, habían tenido la emancipación, les daban bastante libertad económica, podían hacer negocios, podían hacer cosas [...] mi abuelo hizo dinero. Pero perdieron la guerra, el gobierno no le pagó, y entonces se fue para abajo [...] y luego vino la depresión y quedaron muy amolados [...] (Entrevista a J.G.M., cuyos padres llegaron en 1939 y se conocieron y se casaron en México)

Mi papá era uno de los once hijos que tuvieron mis abuelos y mi bisabuelo vivió 120 años en la provincia húngara. [...] mi abuela estuvo verdaderamente abrumada con tantos hijos tratando de sacarlos adelante [...] (Entrevista a S.W., hija de inmigrantes que llegaron en 1920 y 1926)

A pesar del carácter cosmopolita y europeo de las élites judías, de su dominio del alemán junto con el húngaro, de sus buenas relaciones con los gobernantes, de su predominio urbano y su enorme contribución a la cultura húngara en tiempos liberales, estos elementos no fueron suficientes para que su integración transcurriera sin rispideces en los últimos años del Imperio. Para los grupos de ultraderecha y la Iglesia Católica, la aprobación del matrimonio civil obligatorio en 1892 fue un gran desafío, pues facilitó los matrimonios mixtos.¹¹ El proceso de secularización y las leyes laicas también dividieron a la comunidad judía, que sustentaba intensos debates sobre la emancipación y los peligros de la asimilación. Este fue el contexto en el cual se desarrolló el patriotismo húngaro entre muchos de los judíos de la Gran Hungría. Además, aunque los últimos años del Imperio fueron relativamente prósperos, los judíos tuvieron una mayor movilidad social y educativa que el resto de la población por su mayor inserción en la modernización económica, en los estudios técnicos y superiores, en la vida intelectual y por sus contactos internacionales, lo que dio lugar a una forma moderna de antisemitismo similar a la que existió en esos años en Austria y Alemania.¹²

11 Fejtő (véase nota 3), pp. 125-138.

12 *Ibidem*, pp. 139-144.

Un gran giro histórico: la Primera Guerra Mundial y la Hungría del Trianón

Dentro del grupo judío había poseedores de grandes capitales que se orientaban hacia el liberalismo conservador. Pero las masas judías estaban conformadas por intelectuales, artistas, comerciantes, artesanos y obreros que participaban en movimientos más progresistas e ideologías democráticas y socialistas. Como ocurrió en las finanzas y las profesiones liberales, los judíos estuvieron Sobre-representados en el movimiento intelectual juvenil, en las universidades, en la prensa, en la social-democracia y en el movimiento obrero. Dado que consideraban irreversible su pertenencia a la nación húngara, muchos no simpatizaron con el movimiento sionista ni con la idea de un estado nacional judío, y los sectores ortodoxos se mantuvieron alejados del movimiento sionista por su carácter laico. Además de la asimilación lingüística, muchos judíos urbanos cambiaron los nombres y apellidos que eran frecuentes en la comunidad por otros típicamente húngaros. Otros, aunque fueron una minoría, dejaron de ser judíos y se asimilaron mediante matrimonios mixtos y conversiones. El punto más intenso de la asimilación fueron las conversiones, se estima que entre 1896 y 1910 hubo unas 500 por año, en promedio, y miles de matrimonios mixtos entre jóvenes de las clases cultas.¹³

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 2014 modificó radicalmente el dinamismo económico, la modernización y el florecimiento intelectual en Hungría, así como la integración de los judíos en la nación. Los dirigentes comunitarios alentaron la participación de los judíos en el ejército austro-húngaro, al cual se incorporaron con entusiasmo. Sin embargo, en cuanto se iniciaron las derrotas en sucesivas batallas y se complicó la existencia cotidiana por penurias como la inflación y la escasez de alimentos, la búsqueda de un chivo expiatorio multiplicó el antisemitismo con especial fuerza e incluso violencia, alentado por las propias autoridades. La situación llegó a un extremo tras la derrota en 1918, con la cual Hungría perdió casi

13 *Ibidem*, pp. 152-156, 213-216.

tres cuartas partes de su territorio y dos tercios de su población, quedando sumida en una crisis económica prolongada y en un desorden político. La población disminuyó pasó de más de 900.000 a cerca de 500.000 personas, entre quienes pasaron a predominar los reformistas o neólogos, partidarios de la integración total a la patria magiar conservando únicamente su particularidad religiosa. El desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro y de la monarquía dual fue seguido por el desmembramiento de Hungría, por el Tratado de Trianón en 1920, y por la proclamación de la república húngara, extremadamente empobrecida.¹⁴

En medio de una situación económica y de aprovisionamiento muy deteriorada, se produjo un vacío de poder en el que tres movimientos diferentes tomaron el gobierno de manera sucesiva. El segundo de estos gobiernos fue muy efímero, surgió en 1919 con proclamas bolcheviques y lo encabezó Béla Kuhn, de origen judío, quien formó un gabinete con mayoría de jóvenes intelectuales judíos, entre los cuales destacaron György Lukács y Károly Mannheim. Este experimento tuvo algunas víctimas, en su mayor parte, terratenientes y propietarios judíos. Al carácter de chivo expiatorio que se había asignado a los judíos por la derrota y la precariedad económica, se sumó el fracaso de este “gobierno de la comuna”. Tanto izquierdistas como judíos fueron reprimidos con saña en una oleada de terror blanco con tinte antisemita: decir “comunista” pasó a ser sinónimo de “judío”. De esta manera, tanto la crisis económica de la posguerra como el violento antisemitismo emanado de ella se transformaron en motivo de emigraciones masivas para los jóvenes judíos.¹⁵

En 1929 mi padre se involucró bastante en movimientos izquierdosos en la universidad y servía de correo viajando de ida y regreso a Transilvania [...] correo para el Partido Comunista ¿no? (Entrevista a S.C., cuyo padre llegó a México en 1942)

[...] entre 1918 y 19 se establece en Hungría el primer gobierno comunista del mundo occidental [...] mi abuelo y mi tío fueron soldados en la Primera Guerra Mundial [...] y mi tío era de los rojos, era partidario

14 *Ibidem*, pp. 201-203.

15 *Ibidem*, pp. 219-232.

de Béla Kuhn [...] perseguido por los húngaros blancos y lo matan [...] la abuela lo adoraba y cuando matan a ese tío, ella muere del corazón [...] y mi mamá decide que ella no se queda en Hungría [...] mi mamá tenía 19 años. (Entrevista a S.W., su madre arribó a México en 1921 tratando de llegar a Estados Unidos).

[...] cuando vino el gobierno comunista los señores Zimmermann y los señores Weissmann se fueron del pueblo porque los podían matar por ser ricos [...] y le entregaron las llaves de las cavas a mi padre [...] y a la hora que vino el terror blanco dijeron que ése es un comunista [...] mi papá se fue muy lejos, se fue a pie [...] a su amigo lo mataron a palos esa noche los guardias. (Entrevista a C.F., inmigrante, llegó a México en 1927)

Mi mamá decía que no quería vivir ahí, que no se componían las cosas, que “yo no vuelvo a pasar otra guerra” [...] tantos años y seguimos con escaseces, tantos años y seguimos con miedo, “yo nunca sé si vas a regresar este viernes” [...] había una pobreza muy grande y ella quería venir a México porque su hermano ya estaba aquí. (Entrevista a C.F., llegó con sus padres en 1927)

Mi tío llegó en 1922 como médico [...] vino disgustado del antisemitismo que surgió en Hungría después de la primera guerra [...] su retrato está en la catedral de Aguascalientes porque le salvó la vida al obispo [...] él arregló mi inmigración. (Entrevista a L.S., llegó en 1946)

A causa de la crisis económica que se desató por la guerra un tío se vino a México en 1920 esperando visa para emigrar a EE.UU. Mis abuelos y mi mamá vinieron en 1923 [...] el objetivo era irse a radicar a los Estados Unidos [...] tuvieron muchas carencias. (Entrevista a E. E. de U., su madre llegó en 1923)

[...] sufrieron muchas cosas desde [en] Hungría, ellos querían ser como todos, aceptados [...] mi papá venía de un pueblito de la zona de Miskolc y mi mamá de Kassa (hoy Kosice) en Eslovaquia. A mí me cuentan mis tíos que hubo persecuciones que hicieron que mi papá emigrara [...] ha sido una familia de emigrantes por excelencia, unos a Estados Unidos y otros a México [...] mis abuelitos [maternos] se trajeron a sus hijos chicos y se dedicaron a vender pollos y huevos en el mercado de San Juan [...]

(Entrevista a M.W.S., su madre llegó a México en los años '20 con sus padres, y su padre llegó en 1927 después de vivir en Venezuela; se conocieron y casaron en México)

En 1920 un nuevo gobierno, encabezado por el regente Horthy, dictó una ley denominada *Numerus Clausus*, que limitaba a 5% el porcentaje de acceso a las universidades para los judíos, que hasta ese momento eran 40% o más de los estudiantes universitarios. Ese año fue un punto de inflexión que daba por terminado el contrato social emancipatorio iniciado alrededor de 1830, y que alcanzó su punto más alto antes de la Primera Guerra Mundial. El franco antisemitismo fue acelerando tanto los matrimonios mixtos como las conversiones, y agregando a esas estrategias una nueva opción para los jóvenes judíos de las clases medias urbanas y semi urbanas: la emigración. México y Cuba fueron destinos preferidos, como trampolines para un futuro ingreso a EE.UU. El deterioro económico y la propaganda antisemita persistieron por años, delineando el contexto de la emigración de jóvenes judíos a México. En 1938 se dictaron nuevas leyes antisemitas y surgieron muchas más restricciones económicas y laborales que fueron empeorando año con año. Sin embargo, la mayor parte de los judíos permanecieron en Hungría, pensando que tanto la posguerra como el antisemitismo serían pasajeros, y que podrían continuar viviendo como judíos europeos en la nueva y pequeña Hungría de los magiares. A este sentimiento contribuyeron de manera importante los líderes comunitarios, también fuertemente magiarizados.

Éramos tres hermanos que nacimos en Budapest. Los tres estábamos convencidos de ser húngaros ciento por ciento, de sangre húngara y [de] dar todo por nuestro país [...] cinco de los siete hermanos de mi padre lucharon por Hungría en la Primera Guerra Mundial [...] puede imaginarse si éramos chauvinistas [...] (Entrevista a M.D.H., llegó a México en 1947)

Mi educación y mi formación eran húngaras [...] me dolió mucho la decisión del Trianon cuando le quitaron a Hungría la mayor parte del territorio [...] yo era húngaro de una familia de religión judía. (Entrevista a M.D.H., llegó a México en 1947)

Mi padre, estando adentro del ejército como oftalmólogo, tenía más información [...] seguía tratando de convencer a la familia que se fueran, nadie le hizo caso hasta que una noche fue por mi mamá [...] se fueron para cruzar fronteras, solo llevaban joyas [...] cruzaron, llegaron, subieron a un barco y se vinieron [...] (Entrevista a G.B., sus padres llegaron en los años '40 después de vivir dos años en Cuba y otros en Filadelfia, salieron de Hungría en 1936)

[...] el primero que llegó de Hungría fue Raúl, hermano de mi padre, en los años veinte, era ingeniero [...] Luego mi tío Raúl, quien era el “jefe de la familia” trajo a sus padres y a sus hermanas Rosa y Lily [...] Alguna vez dijo que no deberíamos de ser judíos porque se venía el nazismo, él quería proteger a la familia. (Entrevista a A.D., su padre llegó en 1929 y conoció a su madre en México)

Mi padre [...] llegó a México en 1929. Trabajó cinco años en El Dorado, cerca de Culiacán, y volvió a Hungría a casarse con mi mamá, quien había nacido en Debrescen. Vivieron un año en Budapest tratando de trabajar y volvieron a México, ambos eran de familias ortodoxas y se identificaban más como judíos que como húngaros. (Entrevista a J.W. de D., su padre llegó en 1929 y ambos volvieron en los años '30, la entrevistada nació en México)

Estábamos activos en el Partido Socialdemócrata, que era muy perseguido por el régimen de ese entonces [...] el único partido que me aceptó por ser judío [...] nos considerábamos muy húngaros [...] me dolía mucho la decisión del Trianon, cuando quitaron gran parte de Hungría, por eso estaba yo manifestando, luchando [...] yo estudié en la escuela ortodoxa en Budapest. (Entrevista a M.D.H, sobreviviente, llegó a México en 1947, sus tíos maternos habían venido a México en 1924)

[...] mi papá venía de una familia no religiosa, una familia más secular, mi papá pertenecía a organizaciones sionistas y por eso en 1934 consiguió la visa para ir a Palestina a los 16 años y desembarcó en Haifa y se quedó ahí [...] hasta el '39 cuando por pedido de sus padres que estaban muy preocupados con la sublevación árabe y los problemas del terrorismo árabe [...] le pidieron que se fuera a México con un primo que ya estaba aquí en Tijuana. (Entrevista a J.G.M., sus padres llegaron a México en 1939)

En 1940 y 1941 los judíos solo podían ocupar el 6% de los trabajos y despidieron a mi padre [...] de un día para otro, muchas otras personas, inclusive unos muy preparados, se quedaron sin pan [...] Se llevaron a los judíos a los trabajos forzados [...] en 1944 los judíos hacían colas sin fin para conseguir un pasaporte y una visa de cualquier país [...] aunque la gran mayoría no quiso ver la realidad. (Entrevista a Y.D.K., sobreviviente del Holocausto, llegó a México en los años sesenta)

Aunque entre los entrevistados dos o tres eran sionistas, en general los judíos húngaros no tenían una conciencia nacional judía, no simpatizaron con el sionismo, y los sionistas no se planteaban ni emigrar a Palestina ni ser una minoría nacional dentro de Hungría.¹⁶

[...] mi cultura húngara es muy fuerte, aún hoy puedo declamar más de diez poemas desde el principio hasta el fin [...] yo estuve muy arraigado a ello. (Entrevista a Y.D.K., sobreviviente, se fue en 1947 a Palestina, y luego a México en los años '60 "porque ya no podía aguantar las guerras")

Yo crecí en un ambiente donde había mucha nostalgia por Hungría, su comida, su folklore, todo el tiempo mi mamá recitaba poesía en húngaro, de cuando era niña, mis tíos cantaban [...] todo el tiempo hablaban de lo que hacían cuando eran jóvenes, de las comidas, de los abuelos. (Entrevista a E.M., sus padres llegaron a México en 1930)

Aunque la mayor parte de los inmigrantes judíos conservaban su religión milenaria y algunas costumbres familiares, se consideraban culturalmente como húngaros. También en México se consideraban de cultura húngara y de religión judía.

La vida en México y el club húngaro

Los judíos húngaros empezaron a llegar a México en la segunda década del siglo XX. Entre mis entrevistados, el primero fue el señor W.W., quien

16 Ibidem, pp. 147-148; Silber (véase nota 7), p. 13.

decidió emigrar de Hungría poco después de terminada la Primera Guerra Mundial huyendo del terror blanco y del reclutamiento militar, con la intención de dirigirse a Estados Unidos. Tanto él como un hermano suyo estaban en edad de ser reclutados y otros hermanos mayores ya estaban en EE.UU., por lo que no deseaban permanecer en la zona productora de vino Tokaj donde habían nacido y crecido, y donde sus padres y ancestros habían vivido durante siglos. Poco después llegó huyendo del antisemitismo creciente el señor N.S., procedente de una zona cercana, quien al igual que el señor W. y ayudado por él, se inició en el comercio ambulante de corbatas y calcetines y esperó la llegada de su esposa y sus tres hijos mayores en una vivienda colectiva del centro de la ciudad, manteniendo una vida muy religiosa.

La comida era sopa de frijol y una sopa de pasta, arroz, frijolititos, verduras [...] nada más los *shabats* había pollo. Trabajaban mi mamá y mi papá los dos juntos [...] mi papá ahorra, ahorra y ahorra, y pagó todas sus deudas [...] le decían “a ti te damos [mercadería] porque sabemos que pagas”. (Entrevista a señora V.S. de K., su padre llegó a México en 1925; ella, su madre y sus hermanos, seis años después)

La situación económica de mi familia era muy mala [...] mi mamá decía que tenía que vender botellas vacías para comprarme leche [...] se fueron a vivir con una pareja de húngaros que no eran judíos [...] húngaros de hueso colorado que no eran familiares, pero sí nos ayudaron hasta el final. (Entrevista a E.S., sus padres llegaron en 1927, él nació en México)

[...] mis abuelos no querían que mi mamá venga [...] lugar de caníbales [...] tenemos aquí trescientos años en este pueblo y nunca nos van a tocar [...] mi papá y mi mamá querían estar juntos [...] cuando mi mamá llegó a México, con lágrimas mi mamá [...] vio un anafre [...] pobrecita mi mamá nunca pudo encender el carbón [...] mi papá escribió que México es un país maravilloso [...] “aquí no me dicen *szido* (judío apuesto), aquí soy Don Nicolás”. (Entrevista a V.S. de K., su padre llegó a México en 1925)

[...] nos enseñaba a *dávenen* [rezar] fuimos al colegio ídich [...] las niñas me veían con recelo porque no hablaba ídich, yo hablaba español y húngaro, me decían que yo era la *goim* [no-judía, sic] [...] me volvieron a

pasar al colegio de gobierno [...] pero tampoco me dejaban tener amigas *goim* [*sic*] [...] mi papá quería que me case con un *talmusjojem* [erudito talmúdico] [...] las mujeres [en Hungría] no [hablaban ídish] [...] mi papá hablaba un ídish y hebreo perfecto, pero las mujeres no iban a las *yeshives*. (Entrevista a V.S. de K., su padre llegó a México en 1925; ella, su madre y sus hermanos, en 1931)

No nos gustaba decir [que éramos judíos] porque existía el miedo, el miedo de cualquier cosa [...] el tío no quería gritar mucho que era judío [...] cuando falleció por primera vez se enseñó [supo] que el señor era judío [...] Iom Kipur, Pésaj, todo se llevaba en la casa, mi mamá tenía su libro y rezaba todo el día [...] (Entrevista a E.S., sus padres llegaron a México en 1929 y vivieron en lugares pequeños de Jalisco y luego en Guadalajara; solamente cuando venían a la ciudad de México tenían contacto con otros húngaros y con otros judíos).

La sobrevivencia no era fácil en México justo después de la decena trágica, en la era posrevolucionaria, y la vida comunitaria judía era muy incipiente. La primera agrupación judía se fundó en 1912 y fue oficializada en 1918, en un local de la masonería. Dado que muy pocos húngaros se podían comunicar con correligionarios askenazíes en ídish, recibieron con alegría a los demás húngaros que fueron llegando para poder tener con quienes hablar en su lengua, mientras aprendían español. La llegada de nuevos inmigrantes se precipitó a partir de 1921 y 1924, cuando las cuotas de ingreso a Estados Unidos se volvieron mucho más restringidas y la situación de los judíos en Hungría continuaba empeorando. Los recién llegados no contaban con recursos económicos y habitaban en viviendas colectivas en el centro, o compartían una vivienda entre varios. Vivían al inicio una vida muy simple y pobre, pero eran sociables y optimistas y buscaban tener residencias contiguas con otros húngaros, incluyendo algunos no judíos, así como mantenerse agrupados.¹⁷ Aunque la mayor parte se quedó en ciudad de México, otros residieron por motivos laborales en otros lugares como Veracruz, Tampico, Torreón, Jalisco y Tijuana, o en lugares pequeños del norte del país.

17 Szente-Varga (véase nota 2), pp. 65-66.

Los varones recién llegados se dedicaron inicialmente al comercio ambulante de corbatas y calcetines, a la venta de pollo en las inmediaciones de La Merced, o trabajaron como meseros, y las mujeres se emplearon como costureras, en sastrerías o en pastelería. Algunos lograron éxito económico como comerciantes o fabricantes, otros eran profesionistas, sobre todo médicos, ingenieros y químicos, y algunos llegaron para trabajar en distribuidoras farmacéuticas iniciadas por judíos húngaros, alemanes y austríacos, viviendo relaciones transnacionales.¹⁸

Existen referencias de que algunos judíos húngaros contribuyeron a la edificación del primer templo asquenazí, Nidjé Israel, ubicado en la calle Justo Sierra, y que el señor Mauricio (Mór) Mentzer, quien llegó a Veracruz en 1901 desde Budapest, donó el predio para el actual panteón israelita de la ciudad de México. Algunos inmigrantes no se manifestaban públicamente como judíos para facilitar su integración, e incluso algunos se convirtieron al catolicismo para acelerar su ascenso social o para protegerse. Varios entrevistados mencionan el caso de M.R., quien se declaró católico y cuyo hijo se casó en la catedral, mientras otros hablaron de tíos quienes, a diferencia de sus padres, se volvieron católicos. Unos pocos señalaron que sus padres u otros parientes ocultaron su condición de judíos. La mayor parte logró al cabo de un tiempo una existencia de clase media, se mantenían en contacto con la familia en Hungría, y se adaptaron a la sociedad receptora en diferentes grados, especialmente si estaban en la capital. Su vida social y sus amistades eran húngaras, se organizaron comunitariamente como húngaros independientemente de su religión o pertenencia ideológica, y muchos se integraron desde el inicio al sector asquenazí de la comunidad judía. Primero formaron una efímera asociación húngara en Veracruz, luego en 1925 registraron oficialmente la Beneficiencia Húngara de México, que posteriormente se registró como el Club Húngaro o Club Húngaro Social y Cultural, agrupación que funcionó desde antes de 1930 hasta inicios de los '40, donde se organizaban fiestas, se editaba una revista, había obras de teatro, recitaciones, se bailaban zardas y se celebraba el 15 de marzo (día de la independencia húngara).¹⁹

18 *Ibidem*, p. 67.

19 *Ibidem*, pp. 165-182.

No niego mi entusiasmo por México, por cómo me recibió. Mi esposa y mis hijos son mexicanos. Lástima que cuando Moisés salió de Egipto no encontró este país. (Entrevista a M.D.H.)

Yo esperaba ver indios con arcos y flechas, pero llegué a una ciudad muy hermosa, estaba feliz, me integré. (Entrevista a A.B.)

Mi identidad es la judía. Me siento judía de corazón, aunque no soy religiosa, me educaron en esta religión, sigo ciertas tradiciones [...] como mexicana me siento muy mexicana [...] mis padres se nacionalizaron y se sentían mexicanos. (Entrevista a T.S., sus padres llegaron en 1942 y ella nació ese mismo año)

Todos crecimos yendo al Club Húngaro. Primero era el Club Hungría Libre donde iban judíos y no judíos [...] que yo conozca no creo que haya un grupo tan unido alrededor de lo que fueron sus raíces, el judío húngaro, en especial, es muy sociable. (Entrevista a E.M., sus padres llegaron a México en 1930, ella nació en México)

México es mi país porque yo llegué muy chica, a los ocho años, aunque no he olvidado nada de Hungría porque allí la pasé muy bien [...] El Club Húngaro era más divertido que el que se hizo después para los judíos, porque hacían obras de teatro húngaras y llegué a participar en ellas, hacíamos recitaciones patrióticas el 15 de marzo, vivíamos una vida con más identidad húngara. (Entrevista a C.F., llegó con sus padres en 1929)

Varios de mis entrevistados mencionan al Club Húngaro con nostalgia grata; algunos de ellos conocieron allí a sus futuros cónyuges. Allí se reunían para socializar y para recordar los buenos tiempos de Hungría como nación multicultural.

Otros cientos de inmigrantes llegaron en los años '30, sobre todo a finales de la década (1938-39) e inicios de los '40, y la última oleada en 1946-47. El 80% llegaron por vía marítima, sobre todo desde Veracruz, pero algunos desembarcaron en Tampico o en Progreso, e incluso algunos llegaron por ferrocarril desde Estados Unidos. De quienes arribaron entre 1920-25, cerca de la mitad nacieron antes de la Primera Guerra Mundial, y la mayor proporción procedían de Budapest, ciudad cuya población se duplicó entre

1890 y 1910.²⁰ Otros lugares de procedencia de mis entrevistados fueron Miskolc (pequeña ciudad industrial con importante presencia de población judía al norte de Budapest) y sus alrededores como Edeleny, Kassa (hoy Kosice, en Eslovaquia), Munkacs (en el noreste), Abaujszanto (y pueblos o ciudades aledañas en la región productora de vinos) y varias ciudades en Transilvania que hoy pertenecen a Rumania.

Una vez establecidos, y en la medida en que la situación de los judíos en Hungría no mejoraba e incluso se deterioraba, fueron alentando al resto de sus familiares a migrar a México, ahora con la seguridad de que no se trataba de un lugar de caníbales o de indios salvajes. México no era Estados Unidos... pero era un país donde el comercio proporcionaba espacios de trabajo y tenía como ventajas la solidaridad de los mexicanos, el clima, la ausencia o ignorancia del antisemitismo, la ventaja étnica de los inmigrantes como europeos, y sobre todo, la presencia de algunos húngaros, judíos y no judíos, con quienes podían hablar en su lengua, conservar las costumbres, fiestas y tradiciones (tanto húngaras como judías), así como ejercitarse en el aprendizaje del español. Sobre todo, construir comunidad y lazos afectivos y matrimoniales. La identificación con lo húngaro se manifestaba en recuerdos gratos de la vida europea, en la lengua y la cultura húngaras, y en las comidas, que más que ser de tradición judía eran platillos húngaros.

Un nuevo cambio de referentes: Emuná, el exterminio de los judíos en Hungría, la fundación del Estado de Israel – 1938-1948

El recrudecimiento del fascismo en Hungría y la agudización de las medidas antijudías fueron generando una ruptura al interior del Club Húngaro. En la medida en que el nazismo y el exterminio de judíos avanzaban en Europa, se empezó a abrir una brecha entre inmigrantes húngaros judíos y no judíos, que motivaron el progresivo desmembramiento del Club Húngaro y el surgimiento de nuevas asociaciones. Los católicos y cristianos formaron su propio club con el nombre de Santa Isabel de Hungría, que

20 *Ibidem*, pp. 65-69.

no prosperó.²¹ Algunos judíos formaron el club Zion en 1938, que en 1942 pasó a llamarse Emuná (creencia), y que subsistió hasta fines de los años '80 como agrupación de los judíos húngaros. También se formó el movimiento Hungría Libre de México, que duró entre 1941 y 1946, como agrupación antifascista de izquierda, encabezada por el señor Weinstock, en la cual el 70% de los participantes eran judíos o de origen judío y que contaba con una división juvenil. La más importante y cohesionadora fue Emuná, agrupación de los judíos húngaros en torno a la particularidad de sus creencias, fundada por el señor Barta. Fue la única organización cultural y social que perduró en el tiempo, publicaba un boletín, organizaba eventos y también las principales fiestas del culto judío. Además de las grandes fiestas judías, se llevaban a cabo eventos festivos y culturales, partidas de *bridge*, ajedrez y canasta, conferencias y mesas redondas. Su función más importante consistió en que allí se conocían los hijos de los inmigrantes cuando eran adolescentes, así como los y las inmigrantes jóvenes y solteros. Varios de los entrevistados mencionan que sus padres inmigrantes se conocieron en el Club Húngaro o en la Emuná, y, a su vez, el lugar de conocimiento de parejas entrevistadas fue la Emuná. En los años '50 se fundó también el Club Deportivo Israelita y se multiplicaron las escuelas judías, abriendo más posibilidades para matrimonios endogámicos entre judíos, independientemente del país de procedencia.²²

Conocí a mi esposo en una fiesta que hizo la Emuná [...] mi marido es religioso, yo [...] por respeto lo acompaño [...] vengo de una familia judía ortodoxa, pero yo ya no [...] vamos al templo cuatro veces al año y mi marido cada vez que hay un *Izkor* [conmemoración de fallecidos]. (Entrevista a M.B.W. de S., llegó a México en 1946 con su hermana, sobrevivientes del Holocausto)

21 Judith Bokser *et alii.*, *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México 1992, p. 366; Frida Staropolsky-Shwartz, "Inmigrantes judíos húngaros en México: dilemas identitarios", *Cuadernos Judaicos* 33 (Santiago de Chile 2016): 284.

22 Véase Szente-Varga (nota 2), pp. 200-203; Staropolsky-Shwartz (nota 21).

Hacia fines de la década de 1940, llegaron familiares sobrevivientes rescatados desde diversos centros de refugio; una pareja con su hijo llegó en 1956. Su situación como inmigrantes fue muy distinta, pues por una parte no vivieron estrecheces materiales y llegaron a casa de parientes en una ciudad en pleno auge de las clases medias e intelectuales. Pero por otra, no se trataba de jóvenes aventureros buscando una nueva vida en “América” con fuertes raíces húngaras y europeas, sino de sobrevivientes, personas destrozadas, quienes buscaban el valor para seguir vivos.

[...] dos sobrinos de mi mamá sobrevivieron al Holocausto y llegaron a México [...] a sus hermanas todas las mataron. (Entrevista a E.S., sus padres llegaron a México en 1929)

[...] quiso ayudar como a diez o doce familias a venirse de Hungría [...] “no, todo va a pasar, estamos bien”, no se quisieron venir y fue muy tarde [...] los exterminaron. (entrevista a G.B., sus padres salieron de Hungría en 1936)

Yo era un ciudadano orgulloso en Hungría. Ya no. Aunque me da gusto cada logro porque siento una identidad con el país [...] ¿sabe? Me dan más gusto las noticias de Israel. (Entrevista a M.D.H., sobreviviente del Holocausto, llegó a México en 1949)

Además de la velocidad y la crudeza de la masacre de sus parientes de Hungría entre mayo y junio de 1944, los inmigrantes vivieron otro giro en sus referentes familiares con la emigración de familiares sobrevivientes desde Hungría a Palestina y la fundación del Estado de Israel. La vida social y comunitaria dejó de ser con húngaros de otras religiones y se volcó totalmente hacia la comunidad asquenazí, la Emuná y la ayuda al Estado recién formado en 1948. Los movimientos por una Hungría libre de fascismo no lograron su objetivo, y para la mayor parte, la dominación soviética no colmó sus sueños de una Hungría socialista. Tampoco se animaron a participar en las guerras de 1948 y 1967 en Israel. Los pocos familiares que no fueron masacrados en Hungría ni lograron venir a México, residieron desde entonces en Israel, alterando los tiempos y las rutas de la vida familiar transnacional. Aun entre los inmigrantes más secularizados o no religiosos se reforzaron los lazos de identidad judía y en varios casos, se produjo

un rechazo hacia “lo húngaro”. Entre los hijos hubo un reforzamiento de las identidades judías y surgió el interés de los nietos por sus raíces y por entender qué fue Auschwitz.

Cuando llegamos a México la gente era cortés, muy amable, había seguridad, estando en casa de mi hermana nos sentíamos muy protegidos [...] no había peligro aquí cuando yo llegué, ni siquiera sabían que es un judío [...] me siento humana, cosmopolita [...] las religiones organizadas nos separan. (Entrevista a M.B.W. de S., llegó a México en 1946 con su hermana, sobrevivientes del Holocausto)

[...] el judaísmo no fue enseñado en la casa, sí se celebraban las fiestas, se hacía la cena de Pésaj y mis padres iban al templo tanto en Rosh Hashaná como en Iom Kipur [...] ni tampoco teníamos la cena de los viernes [...] sin embargo mi padre estuvo en la directiva de la Emuná y en el Comité Central Israelita muchos años (y mis hermanas menores fueron al Colegio Tarbut) [...] mi mamá trabajaba en la WIZO, las damas pioneras, [para] los soldados de Israel, juntaba dinero, inclusive antes del Estado [de Israel] [...] se sentían húngaros [...] sus amigos eran húngaros [...] se sentían judíos húngaros [...] cuando se hizo el Estado de Israel los [parientes] que se salvaron se fueron allá a vivir. (Entrevista a L.W., sus padres llegaron a Torreón en 1925 y 1929)

En Israel me siento como en la casa cada vez que vamos [...] A Hungría regresé unas cuantas veces [...] ya no pertenecía, no me gustaría vivir ahí [...] mis hijas son mexicanas. (Entrevista a M.B.W. de S., llegó a México en 1946 con su hermana, sobrevivientes del Holocausto)

La perspectiva longitudinal del análisis sobre las historias de vida nos permitió establecer así otro momento de cambio en los referentes identitarios de los inmigrantes: la Segunda Guerra Mundial transformó la migración de los judíos en un movimiento sin retorno posible, murió el lugar de su nostalgia, asesinaron a sus parientes en Hungría, se separaron de los inmigrantes no judíos en México, y se unieron más a quienes apoyaban la fundación del Estado de Israel.

La dramática eliminación de cerca de medio millón de judíos húngaros en los meses de mayo y junio de 1944 en el campo de exterminio de

Auschwitz-Birkenau estableció un abismo infranqueable entre quienes se identificaban como de origen judío o como judíos, y quienes no tenían relación con el judaísmo. La mayor parte establecieron vínculos con el recién creado Estado de Israel y se generalizó un reforzamiento de las identidades judías de diversos tipos y características. Estas nuevas identificaciones afectaron también la identidad como “húngaros”, denominación que, desde entonces, los judíos le otorgan preferentemente a los no judíos del mismo origen nacional.

Reflexiones finales: ser judío de origen húngaro en México en el siglo XXI

Las narraciones de este pequeño grupo de judíos húngaros describen un entorno particular del encuentro del judaísmo con la modernidad europea. Como señala Bokser Liwerant, a partir del surgimiento de los estados nacionales europeos, el siglo XIX reformó las interacciones entre individuos y comunidades judías, modificando los referentes de identificación tradicionales. Surgieron nuevos referentes de identificación, como la nación y las ideologías y movimientos de izquierda, en un contexto de individualización de las relaciones sociales.²³ Las particularidades del caso judeo-húngaro consisten en el profundo grado de integración que llegaron a tener en la sociedad húngara, la reducción territorial de la nación que hizo dominante al grupo reformista y occidentalizado dentro de los judíos húngaros, el haber emigrado a México cuando se cerraron las puertas de los Estados Unidos, y la sobrevivencia hasta mediados de 1944 de los judíos húngaros que se quedaron en el lugar de origen durante la Segunda Guerra Mundial. El Holocausto húngaro, ocurrido cuando prácticamente los aliados y los soviéticos habían ganado la guerra, por su carácter masivo, inesperado y acelerado fue una sorpresa que afectó de manera permanente el anterior sentimiento de pertenencia húngara.

23 Judit Bokser Liwerant, “Los dilemas del judaísmo en la modernidad”, *FRAGMENTAL* 26 (2002): 131-140.

Entre las intimidades narradas en las historias de vida, destacan las identificaciones de los sujetos y sus cambios a partir de dos momentos de inflexión: uno fue el de la migración, ocurrida a veces en la década de 1920 y otras en la de 1930, a un contexto extremadamente distante y socioculturalmente diferente al origen; y el otro giro se produjo entre 1938 y 1944, con la exclusión de los judíos de la sociedad húngara y su posterior deportación y exterminio. De acuerdo con los relatos, las identidades previas a la migración eran, en muchos de los casos, de un gran fervor patriótico húngaro, aun si procedían de familias muy ortodoxas. En casi todas las narraciones, algún tío, primo, abuelo o padre de los inmigrantes participó en el ejército húngaro durante la Primera Guerra Mundial, cuya finalización marcó el fin del Imperio, así como la reducción de la antigua Hungría.

Los entrevistados inmigrantes expresaron en general que México era su país, aunque algunos nunca se acostumbraron, otros resintieron ser tratados como extranjeros por sus apellidos o su acento, y casi todos experimentaron una profunda nostalgia de los años buenos en Hungría. Sus hijos, sobre todo quienes estudiaron en escuelas públicas mexicanas y cursaron estudios profesionales en la UNAM, se identificaron claramente como mexicanos, igual que quienes fueron a escuelas privadas para aprender inglés o quienes vivieron algún tiempo en Estados Unidos. Varios hablaban o entendían el húngaro y algunos se sintieron “como en casa” cuando viajaron a Hungría, mientras que otros no sienten lazos con Hungría, y dos entrevistados no se identifican con el Estado de Israel o con sus políticas actuales.

En cuanto a la identificación como judíos, unos pocos entrevistados expresaron una identidad muy residual, como hijos o nietos de judíos, o como judíos no religiosos, liberales y laicos. Muy pocos expresaron una postura antirreligiosa, agnóstica o atea: una entrevistada expresó, por ejemplo, que para ella ser judía era una postura ética frente a la vida, y otro señaló que era judío por solidaridad con los perseguidos, pero no por religiosidad, aunque ambos se identificaban como judíos. La mayor parte declaró pertenecer a la comunidad judía mexicana dentro del sector asquenazí, pero más en el sentido de guardar algunas tradiciones, asistir a algún templo en las fiestas principales, pertenecer al club deportivo

israelita y reconocer como deber de los judíos preservar la memoria. Solamente un pequeño grupo se definió como extremadamente religioso, y otros como muy participativos en las instituciones de la comunidad. Un par de entrevistados se consideraron como no judíos, pero de origen judío. En esto influyen también los cambios generacionales: los inmigrantes en general procedían de familias ortodoxas y solo unos pocos venían de sectores judíos liberales. Entre los hijos de inmigrantes entrevistados, predomina la secularización, pero también el matrimonio endogámico, cuidado especialmente por sus padres desde que chicos y chicas tenían unos 15 años (aseguraban su asistencia al Club Húngaro, al Deportivo o a la Emuná, y a partir de los años '40 incorporaban a sus hijos o nietos a las escuelas judías). Algunos de los hijos de inmigrantes tienen hijos viviendo en Israel, otros en Estados Unidos, y otros expresan que sus hijos, o algunos de ellos, se han casado con personas no judías. Curiosamente, algunos ateos de origen judío, así como judíos laicos, tradicionalistas, sionistas y religiosos ortodoxos, participan y se sientan juntos en las fiestas de la Embajada Húngara, señalando que es el lugar donde se encuentran con sus amistades de la niñez.²⁴

En general, todos estos aspectos de las identidades fueron profundamente afectadas por el hecho migratorio, por tratarse de inmigrantes procedentes de culturas centroeuropeas, cosmopolitas y modernas, en buena parte de los casos, o de culturas judías extremadamente religiosas en otros. También fueron afectadas por el exterminio de sus familiares en Hungría, la fundación del Estado de Israel y el rescate de parientes sobrevivientes, surgiendo México, Estados Unidos e Israel como referentes, y debilitándose totalmente el lazo con el Estado Húngaro. En síntesis, encontramos en este pequeño conjunto de narraciones al menos dos momentos en las trayectorias de vida que fueron claramente puntos de inflexión en las identidades personales. Estos nodos fueron, por una parte, el momento de la inmigración, que acarrió una brusca ruptura cultural con el origen, y por otra, las deportaciones y matanzas de judíos en Hungría en mayo-junio de

24 Margit Théesz, "La inmigración húngara en Argentina y México", Tesis de doctorado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2006, p. 117.

1944, que abrieron una brecha profunda entre húngaros de origen judío y no judíos. El aspecto más importante a destacar en el estudio de estas relaciones entre migración e identidades es la diversidad de identificaciones, así como los matices, los cambios y la fluidez dentro de estas pertenencias, aun en este pequeño grupo de personas con un origen étnico, religioso, comunitario, territorial y lingüístico común. Aunque existe diversidad entre ellos, compartieron en México una condición diaspórica, junto con otros húngaros y con otros judíos procedentes de Europa, y lo hicieron en la etapa de construcción del nacionalismo mexicano.